

///

— Como la esperanza infiel,
nuestras tintas verdes placen.
Teme al desengaño cruel,
pues somos copas de hiel
que se quiebran y renacen.

— Olas que el aire acrisola,
decidme lo que no sé.
¿Quién ilumina cada ola
con la luz que os tornasola
como ondulante muaré?

— Con nuestro brille engañamos,
al flotar como un cendal:
y los pliegues que formamos
arrugas son que mostramos
en nuestra piel de cristal.

— Cual zagalas que en la bruma
conducen blancos corderos,
cantando con gracia suma,
de los vellones de espuma
formais encajes ligeros.

— Como todo se envejece,
se envejece nuestra vida;
y es lo que espuma parece
cabello que se encabece
en nuestra sien aterida.

— Olas, permitid que llame
al corazón que cerrais.
Mientras el mio se inflame,
deseo amar á quien me ame:
decidme, pues, si me amais.

— Para el amor siempre mudas,
vacío está nuestro seno.
Traidoras, aunque lo dudas,
nuestros óculos de Judas
hábitos son de veneno.

— Mi acerba melancolia
estoy dispuesto á verter:
Olas de la mar bravía
qué venturoso sería
si la quisiérais beber.

— Si á recibir nos psovocas
tu hiel, cediendo á tu empeño
te abriremos nuestras bocas,
y en un abismo de rocas
dormirás tranquilo el sueño.

— Olas, eso es. Sin tardanza
envolvedme en vuestro hervor.
Si así el reposo se alcanza,
realizareis mi esperanza,
correspondiendo á mi amor.

— Ven, pues, goza de tu suerte,
sin inquietudes arteras,
que es sólo el bien de la muerte
el que pueden ofrecerte
las pobres sepultureras.

SAMUEL VELARDE

"La Bolsa"

Aleg. 17 Mayo 1899

**Autores ingleses y los
genios france es.**

M. Ange Gaidemar, periodista francés, solicitó de varios letrados ingleses que nombrasen á los autores franceses, ya muertos, que en su opinión representan mejor el genio distintivo de la Francia. Las respuestas fastos publicadas en *Le Gaulois* de París, y en *The Morning Post*, de Londres. La cuestión es muy extensa, y las contestaciones no resultan en todos los casos muy luminosas. En algunos sin embargo, han sido concisas y justificativas.

George Meredith, escribe:

«En respuesta á su petición para que yo nombre á los escritores

franceses ya muertos que en mi opinión sean más característicos del genio de Francia son estos: por la filosofía humana, Montaigne; por la apreciación cómica de la sociedad, Molière; por la observación de la vida y condensada expresión, La Bruyère; por la ironía más sutil y delicada apenas distinguible de la ternura Racine; por el alto vuelo del sentimiento apasionado Racin-Añada a estos sus innumerables escritores de *mémoires y pensées* en los cuales jamás ha tenido rival Francia.

Edmundo Gasse designa cinco autores, suministrando las razones para la designación de cada uno. De su carta tomamos:

«Me puse á considerar cuáles son aquellos que han excedido en la tarea que se impusieron para dejar atrás de sí á todos los escritores de otras naciones que han intentado emprender exactamente las mismas aventuras intelectuales y espirituales. Después de larga reflexión, creo que Volón Ronsard, Racine, Balzac y Faubert son los cinco portentosos escritores más exclusivamente característicos del genio de Francia.

"Volón, porque es la única voz franca de la democracia de las Elites Medias como lo es Dante de su aristocracia y Chaucer de su burguesía.

"Ronsard, porque él representa, en su punto culminante, una destreza primorosa en la aplicación de las ideas del Renacimiento al arte moderno, que en lugar alguno se ha llevado á tan exquisita perfección como lo ha sido en Francia.

"Racine, porque en cada uno de los países de Europa se hizo un es-

fuerzo en el Siglo XVII para acomodar á la poesía clásica los principios de Aristóteles, pero siempre con dureza, algo de sequedad, algo de rusticismo, salvo la solitaria excepción de la tiernas, melódicas y arrebatadoras tragedias de Racine.

"Balzac, porque es el más opulento de todos los creadores en prosa, como Shakespeare lo es en poesía; y porque, por la fuerza de su prodigiosa fecundidad, desvió de Sir Walter Scott toda la corriente de la ficción europea.

"Faubert, porque continúa siendo el tipo del artista infatigable é impecable, combatiendo cada una hora de su existencia á la mediocridad y la simpleza, quemando siempre el limpio aceite de la vida en la lámpara ónix del temperamento personal. El es el Fausto de los oprimidos, de los vacilantes, pero todavía el artista literario que se estima así mismo.

«Déjeme aprovechar esta oportunidad para dar gracias á usted por su esfuerzo en alentar las relaciones de simpatía y comprensión entre las dos más vivientes literaturas de nuestra época, la de Francia é Inglaterra.

Anthony Hope designa á La Fontaine como el tipo más excelente del genio francés, en su opinión: porque sus escritos se "distinguen & superlativamente por el espíritu y chispa, la obra técnica, la sublimidad de la gracia, la agudeza, brillante elegancia que pertenece preeminentemente al genio francés conforme se manifiesta en el arte de las letras".

Andrew Lang contestó: "En mi

opinión todas las obras de todos los grandes autores franceses, desde la *Chanson de Roland* hasta M. Anatole France, son altamente características del genio de Francia en diversos aspectos."

Arthur W. Pinero no escogió, pero respondió así:

"Generalmente hablando..... diría que aquellos autores franceses cuyas obras son más características del genio de Francia son aquellos escritores que han poseído el raro don de la vivacidad intelectual—aquellos, en resumen, que han sido chispeantes y sin embargo profundos, chistosos pero nunca meramente frívolos. Esta condición de vivacidad intelectual, es, creo yo, la superior, y en su más eminente grado la única, posesión de los franceses."

El Profesor Saintsbury no pudo resolverse á escoger; en tanto que Mr. Frederick Harrison dió una lista de treinta nombres:

"La Opinión Médica"
Lun- 17 Mayo 1899.

La cuestión higiénica

En el número próximo pasado de «La Crónica Médica» pretendimos demostrar que se procedía con injerza condenable al dictar, con el título de definitivas, ciertas medidas profilácticas dirigidas á modificar la deplorable constitución médica de nuestra localidad, y lamentábamos que ese lujo de actividad no se gastase, más bien, en averiguar las causas del

mal en sus verdaderos orígenes.

Con el propósito de dar el ejemplo y no con la pretensión de resolver problemas superiores á nuestras fuerzas, quisimos ir hasta allí, hasta esos orígenes, lo que sólo logramos parcialmente, entre otros motivos, porque no había estadísticas adecuadas ó porque no las poseíamos. A pesar de todo, nos permitimos entonces conseguir las primeras impresiones que nos produjo la lectura de esos documentos estadísticos incompletos.

Nuestro artículo tenía principalmente una tendencia: averiguar las causas reales del mal; buscarle remedio sería motivo de estudios ulteriores.

Pero, muy felizmente, el señor Dr. Juan Corpancho se ocupaba del asunto al mismo tiempo y con más provecho que nosotros.

Lo prueba el oficio que ha pasado, en esta semana á la Alcaldía Municipal con el objeto de establecer la profilaxia de las enfermedades infantiles dentro de la escuela, y su proposición tendente á organizar el servicio sanitario de la población, encargándolo á un cuerpo médico de su dependencia.

El oficio á que nos referimos es un documento digno, á todas luces, de ser tomado en serio.

En él revela su autor la sinceridad con que trabaja en favor de la Inspección de su cargo y la fructuosa aplicación que hace, en este intere-